

El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

Lael Caesar
Review and Herald
Washington, USA

RESUMEN

Se puede hablar de una relación poco clara entre la presencia y la operación del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y las referencias explícitas al mismo, ya que la frase “Espíritu Santo” no aparece más de tres veces en todo el texto veterotestamentario (Sal 51:11; Isa 63:10, 11). Sin embargo, unos 27 casos de la frase constructa *rûah Yhwh*, y otros 16 de la frase gemela *rûah 'elohim* nos permiten una investigación más abarcante sobre la personalidad y las actividades de la tercera persona de la Deidad en épocas que preceden a la llegada, la pasión, el ascenso de Jesucristo y el derramamiento del Espíritu en ocasión de su entronización.

SUMMARY

“The Holy Spirit in the Old Testament” - One can speak of a unclear relationship between the presence and operation of the Holy Spirit in the Old Testament and the explicit references to it, since the phrase “Holy Spirit” appears no more than three times throughout the OT text (Psalm 51: 11, Isa 63:10, 11). However, about 27 cases of the construct phrase *rûah Yhwh*, and another 16 of the twin phrase *rûah 'elohim* allow us to have a more comprehensive research on the personality and activities of the third person of the Godhead in times preceding the arrival, the passion, the ascension of Jesus Christ, and the outpouring of the Spirit on the occasion of his enthronement.

EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción

Según el naamatita Zofar, buen y cruel amigo del patriarca Job, no es asunto sencillo proponerse una indagación sobre la temática de Dios. Pregunta Zofar: “¿Descubrirás tú la profundidad de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7). Ni pensarlo, es la implicación retórica de Zofar. Tampoco se nos facilita mucho el esfuerzo al limitar el estudio a solo una de las tres personalidades de la Deidad. Aun sería una investigación de Dios. Además, el saber que su unción solo fue impartida el día de Pentecostés, y no antes (Juan 7:37-39; Hech 2:1-4, 14-21), señala algo del reto que enfrenta quien pretenda efectuar una exposición sobre la persona y obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento (AT). Siendo razonables, lo mejor que se puede esperar de tal exposición sería una visión general.

El Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento

Vale la pena observar que la frase *Espíritu de Dios* no tarda en aparecer en la Biblia. Está presente desde el primer capítulo del AT: “La tierra estaba desierta y vacía, las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu

de Dios (*rû^{ah} 'ēlohîm*) se cernía sobre las aguas” (Gén 1:2). Aparece en el AT unas 16 veces –5 en el Pentateuco; 10 en los libros históricos; 1 en los profetas–.¹ La frase gemela, *Espíritu de Yhwh (rû^{ah} Yhwh)* 26 veces. Una de estas, Isaías 40:13, es vinculada por Pablo directamente con Cristo en 1 Corintios 2:16: “Porque, ¿quién conoció la mente del Señor para instruirlo? En cambio, nosotros tenemos la mente de Cristo”. La variante “la mente del Señor”, que equivale al Texto Masorético (TM) *rû^{ah} Yhwh*, si es que refleja un *Vorlage* que dice lo mismo, señalaría las opciones existentes desde los días de los primeros intérpretes judíos griegos. Inclusive, interpreta *rû^{ah}* como mente, algo que profundizamos un poco más a través de esta exploración.²

Análisis veterotestamentario de *rû^{ah} Yhwh*

A continuación presentamos una tabla del uso de la frase *rû^{ah} Yhwh* en el AT. Otra lista más adelante presenta el uso de la frase gemela *rû^{ah} 'ēlohîm*.

Lista de casos de <i>rû^{ah} Yhwh</i>			
No.	Referencia	Significado	Comentario
1	Jue 3:10	Vino sobre Otoniel quien juzgó a Israel y venció a Cusan-risataim rey de Siria.	<i>hāyāh</i>
2	Jue 6:34	Vino sobre Gedeón y reunió a los de Abiezer.	<i>lābšāh</i>

¹Pentateuco: Gén 1:2; 41:38; Éxo 31:3; 35:31; Núm 24:2. Libros históricos: 1 Sam 10:10; 11:6; 16:15, 16, 23; 18:10; 19:20, 23; 2 Cró 15:1; 24:20. Profetas: Eze 11:24.

²Hay además 13 casos del término *n'šāmāh*, vocablo que aparece especialmente en boca de Eliú, en el libro de Job (Job 32:8), aunque no serán discutido en este estudio.

3	Jue 11:29	Vino sobre Jefé y atacó a los amonitas.	
4	Jue 13:25	Empezó a manifestarse en Sansón.	<i>p'm</i> , estorbar (hápax)
5	Jue 14:6	Descendió sobre Sansón quien despedazó al león.	<i>šlh</i>
6	Jue 14:19	Descendió sobre Sansón quien mató a 30 filisteos.	
7	Jue 15:14	Vino sobre Sansón, sus cuerdas cayeron.	<i>šlh</i>
8	1 Sam 10:6	Samuel a Saúl: "te descenderá", "profetizarás", "te tornarás en otro hombre".	<i>šlh</i>
9	1 Sam 16:13	Vino sobre David desde el día de su ungimiento.	<i>šlh</i>
10	1 Sam 16:14	Se fue de Saúl, ahora atormentado por otro espíritu malo de parte de <i>Yhwh</i> .	<i>swr, b't</i>
11	1 Sam 19:9, 10	El espíritu malo sobre Saúl quien intentó enclavar a David en la pared.	
12	2 Sam 23:2	Habló por David.	<i>dbr</i>
13	1 Rey 18:12	Abdías a Elías: "te llevará a donde yo no sepa".	
14	1 Rey 22:24	Sedequías a Micaías: "¿por dónde se me fue para hablarte a ti?".	cf. 2 Cró 18:23
15	2 Rey 2:16	Hijos de los profetas a Eliseo: "Tal vez depositó a tu jefe Elías en algún monte o valle".	
16	2 Cró 18:23	Equivalente de 1 Reyes 22:24.	cf. 1 Rey 22:24
17	2 Cró 20:14, 15	Vino sobre Jahaziel; él profetisa a Josafat y al ejército.	
18	Isa 11:2	Reposará sobre la vara del tronco de Isaí (el Espíritu de <i>Yhwh</i> y seis aspectos más).	Profecía mesiánica

19	Isa 40:13	“¿Quién ‘guió’ [Reina Valera 90 ¹], ‘enseñó’ [Reina Valera 60 ²]?” El verbo hebreo es <i>tkn</i> “reglamentar”, “enderezar”.	Preguntas retóricas sobre entender a Dios
20	Isa 59:19	El soplo/Espíritu de <i>Yhwh</i> impele a la manifestación de la gloria de <i>Yhwh</i> como un torrente caudaloso.	
21	Isa 61:1	<i>Rûah Yhwh 'elohîm</i> : “El Espíritu <i>Yhwh</i> de Dios”.	Jesús aplica este texto a sí mismo (Luc 4:16-21)
22	Isa 63:14	Pastoreó a su pueblo (en los días de Moisés durante el éxodo).	
23	Eze 11:5	Cayó sobre Ezequiel.	<i>nāfal</i>
24	Eze 37:1	Trajo a Ezequiel al valle de los huesos secos.	
25	Miq 2:7	“¿Es corto [impaciente]?”	
26	Miq 3:8	Estoy lleno del espíritu de <i>Yhwh</i> , lleno de poder, para declarar a Jacob su rebelión.	
27	Oseas 13:15	<i>El viento de Yhwh secará todo.</i>	
28	Isa 40:7	<i>El viento de Yhwh destruye la hierba.</i>	
29	1 Rey 19:11	<i>Elías en el monte Horeb: Yhwh no estaba en el viento (lo' bārûah Yhwh).</i>	

Como se puede observar, de las apariciones de *rû^ah Yhwh*, sólo 26 tienen relevancia para nuestro estudio. Dos son referencias sencillas al viento (Oseas 13:15; Isa 40:7; véase Números 27 y 28). Uno es un caso constructo, una mera coincidencia sintáctica (1 Rey 19:11; véase número 29). Y 1 es el famoso pasaje citado por Jesús en Lucas 4:18 (Isa 61:1: *rû^ah 'a donāy Yhwh*).

A diferencia de *rû^{ah} 'ēlohîm*, que aparece 5 veces en el Pentateuco, *rû^{ah} Yhwh* no aparece allí nunca. *rû^{ah} 'ēlohîm* tiene 10 referencias en los libros históricos; *rû^{ah} Yhwh* aparece allí 17 veces, 15 en los profetas anteriores y 2 en los escritos según el siguiente detalle: 7 en Jueces, 5 en los libros de Samuel, 3 en Reyes y 2 en Crónicas.

A su vez *rû^{ah} 'ēlohîm* aparece 8 veces en los Profetas posteriores, 4 en Isaías, 2 en Ezequiel y 2 en Miqueas, mientras que hay solo 1 referencia a *rû^{ah} 'ēlohîm* allí.

Del total de referencias de *rû^{ah} Yhwh*, 19 se encuentran en asociación con los líderes nombrados por Dios: 7 con los jueces de Israel, 4 con reyes de Israel o de Judá y 7 con un profeta.

En 1 caso (1 Sam 19:19) se trata del espíritu malo que viene sobre Saúl.

La mayoría de los casos de *rû^{ah} Yhwh* se relacionan con hechos ocurridos durante o antes del siglo VIII a. C.: 7 son pre-monárquicos, 5 son de los tiempos de la monarquía unida, 2 son de la mitad del siglo IX (referencias en Crónicas a Acab y a Josafat), 4 son del VIII al VII siglo (Isaías) y 2 son del siglo VI (Ezequiel).

Siete expresiones idiomáticas forman la base del uso de 15 de los casos:

- (1) “Y vino [*hāyāh*] el Espíritu de *Yhwh* sobre...” (4 veces: Jue 3:10; 11:29; 1 Sam 19:9; 2 Cró 20:14; cf. Eze 37:1).
- (2) “El Espíritu de *Yhwh* vino sobre... con poder [*ālayw*]” (5 veces: Jue 14:6, 19; 15:14; 1 Sam 10:6; 16:13).
- (3) “Y el Espíritu de *Yhwh* empezó [*wattāhel*] a estorbarle [*l'pa'am*, constructo infinitivo; es un *hápax legómenon*]” (Jue 13:25).
- (4) “Y el Espíritu de *Yhwh* se apartó de [*sārāh mē'im*]

- Saúl" (1 Sam 16:14).
- (5) "El Espíritu de *Yhwh* habló [*dibēr*] por mí" (2 Sam 23:2).
- (6) "Y reposará [*w^enāḥāh*] sobre él el Espíritu de *Yhwh*" (Isa 11:2). Las versiones griegas están divididas aquí entre *pneuma tou theou* y *pneuma kuriou*.
- (7) "Y cayó [*nāfal*] sobre [*'āl*] mí el Espíritu de *Yhwh*" (Eze 11:5).

Los otros 10 casos utilizan *lāvaš* ("vestir", Jue 6:34), *nāsā'* ("levantar", "llevar", 1 Rey 18:12; 2 Rey 2:16), *'āvar* ("pasar [de uno a otro]", 1 Rey 22:24 y el paralelo 2 Cro 18:23), *tikēn* ("medir", "poner en orden", Isa 40:13), *nōs^sā* (polel, "impulsar hacia adelante", "impeler", Isa 59:19), *nû^aḥ* (hifil, "proveer descanso", "pastorear", Isa 63:14), *h^aqāšar* (partícula interrogativa *h^a* + *qāšar*, literalmente "ser corto", Miq 2:7), *mālē'* ("ser lleno", refiriéndose a "la fuerza, del Espíritu de *Yhwh*", Miq 3:8; aquí varias versiones como *La Biblia de las Américas* y la *Nueva Versión Internacional* ven "fuerza" [*ko^aḥ*] y "Espíritu de *Yhwh* [*rû^aḥ Yhwh*] en aposición).

En cuanto a 1 Samuel 16:13, 14, el *rû^aḥ Yhwh* que viene sobre David (1 Sam 16:13) se va de Saúl, siendo remplazado por otro *rû^aḥ* maligno (v. 14). Viene de *Yhwh* pero no se llama "espíritu maligno de *Yhwh*"; sólo se le dice "espíritu maligno [que viene] de parte de *Yhwh*": *rûaḥ rā'ā mē'ēt Yhwh*.

Descubrimos aquí múltiples funciones de la cadena constructa *rû^aḥ Yhwh*: Habilita, al precipitarse sobre Sansón (*s³ālah*, Jue 14:6); viste (*labaš* Jue 6:34); o atiende (*hayâ*). Por todos estos medios *rû^aḥ Yhwh* hace de los individuos que toca personas de inspiración política y militar, o de energía física. Otoniel se torna en juez de Israel (Jue 3:10); Gedeón reúne a los de Abiezer (6:34); Jefe se lanza contra

los amonitas (11:29); y Sansón despedaza al león con sólo dos manos vacías (14:6). Pero ninguno de estos posee la elocuencia interpretativa del caso del primer rey de Israel. Para apreciar mejor la fuerza de la frase *rû^{ah} Yhwh*, debemos estudiar su aparición en 1 Samuel 10.

Según el vidente Samuel, el encuentro de Saul con *rû^{ah} Yhwh* involucra nada menos que la transformación de un ser en otra persona (*'iš 'ahēr*, 1 Sam 10:6). Durante, o como parte de su transformación, el hijo de Cis llega a poseer otro corazón, lo que significa según se verá, “otra mente.” Dice la RV60, “le mudó [*hpk*] Dios su corazón”; y la RV90, “Dios le cambió el corazón” (1 Sam 10:9).

Excursus sobre *hāfak*

En el *Theological Wordbook of the Old Testament*³ el verbo *hāfak* está asociado con tres temáticas bíblicas: (1) El derrocamiento de Sodoma y Gomorra, una acción divina (Gén 19:21, 25, 29) que espera de igual manera a Jerusalén y Nínive, de no producirse el arrepentimiento (2 Rey 21:13; Jon 3:4; Hag 2:22). El anuncio de Jonás que reverberaba por las calles y los ziggurats de Nínive sonaban y se concentraban en este término: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jon 3:4). Y a Jerusalén promete “limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo” (2 Rey 21:13). El cuadro del plato una vez rebosando de su abundancia nutritiva, y ahora vacío de la última migaja, limpio, fregado, y vuelto

³Victor P. Hamilton, “*הָפַק*”, *Theological Wordbook of the Old Testament*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:221-222. En adelante TWOT.

boca abajo, es el cuadro de cambio total que contempla el vocablo hebreo *hāfak*.

(2) Otro tema que menciona el *TWOT* es el trato de Dios por su pueblo en el enfrentamiento con Egipto, y a través de sus peregrinajes desérticos. Éxodo 7 refiere el drama ante el Faraón cuando Aarón echa su vara delante del rey y se hace culebra. Entonces todos los sabios y hechiceros del Faraón hacen lo mismo y sus varas también se hacen culebras. Pero la vara de Aarón las devora. Dice pues Dios a Moisés: “Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra” (Éxo 7:15). Las propiedades de vida de esta vara se pudieron conocer, después de ser un bastón seco, no solo por apariencias que compartieron las otras de los magos, sino también por lo que no pudieron responder cuando esa vara los tragó. “Tú, lleva en la mano la vara que se volvió culebra”. Esto, de nuevo, es *hāfak*. Es *hāfak* cuando el río resulta sangre (7:17, 20), cuando el mar se torna tierra seca (Sal 66:6), y cuando la roca se torna estanque de aguas (114:8). No es que se da al río sangre, ni que se le echa algo que produzca cambio químico. Es que Aarón levanta, ante el rey, su pedazo de leña seca, golpea el agua mientras los sirvientes todos están mirando, y de repente, lo que antes había sido agua, ahora es sangre. Las aguas del Nilo se tornan sangre (Éxo 7:20).

(3) Finalmente, el *TWOT* resalta un tercer énfasis del verbo, enfocado en Levítico 13: enfermedades de la piel (la lepra), tratando principalmente el pelo que se torna blanco en señal de la presencia de alguna dolencia de la piel.⁴

⁴Robert B. Chisholm, “הָפַק”, en *New International Dictionary of the Old*

Nuestra digresión sobre *hāfak* surge del estudio del caso de Saúl como recipiente de un nuevo corazón, una nueva mente. Dicha mente no es una simple donación agregada a lo que tuviera, sino una transformación misteriosa que le sucede al estar visitado, asaltado (*šlh*) por *rûah* *Yhwh* (1 Sam 10:6). Cabe constar que este cambio misterioso no viene en función de un *rûah* como el referido en pasajes tales como Job 7:7, Isa 41:29, o Jer 5:13. En estos casos *rûah* no significa más que vanidad. Tampoco sería la consecuencia de la ira de indignación que también es *rûah* (Jue 8:3), o de la ira del necio (Pro 29:11) que es otro uso aun de *rûah*. No es por una racha fuerte del viento como lo que sucede en Éxodo 10:19 e Isaías 40:7. Éstas son todas acepciones del término *rûah*. Como lo es, para nuestra desgracia teológica, la idea popular de una inteligencia impalpable e invisible, independiente e individual, que asciende a Dios, liberada de la jaula de su cuerpo, cuando muere un ser humano (Ecl 12:7).⁵

Aun cuando el tópico no es la antropología bíblica, no es necesariamente una redundancia insistir, en una exposición sobre *rûah* en el AT, que la fe o la creencia en un viento inmortal humano es ajena a la enseñanza veterotestamentaria sobre los orígenes y la existencia del ser humano. En Génesis 2:7 Dios informa que el ser humano

Testament Theology and Exegesis, ed. Willhem A. vanGemeren (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 1:1048-1050 cita seis categorías de acepciones con catorce traducciones del verbo. Todos estos, tanto como los seis sustantivos que de allí derivan, son variantes del mismo concepto de "tornar" o "cambiar".

⁵Véase Barton J. Payne, "רִיחַ" en *TWOT*, 2:836: "la totalidad de la consciencia inmaterial del hombre... En la muerte el cuerpo retorna al polvo, pero el espíritu inmortal retorna a Dios quien lo dio (Gén 3:19; Ecl 12:7)".

es un agregado de distintos elementos, incluyendo el polvo y el soplo que se llama viento en Eclesiastés 12:7. El soplo imparte vida a la arcilla esculpida. Cuando sale ese soplo, ese viento, se acaba la consciencia y el conocimiento humanos (Sal 146:4).⁶

Resumiendo sobre lo que *rû^{ah} Yhwh* no puede ser: no es un fantasma escapándose del cuerpo del muerto, ni una ráfaga fuerte que seca la hierba, ni aire caliente de la boca del necio, ni el humor indignado de quien no aguanta la injusticia. Ciertamente no es vanidad. En cambio es una realidad capacitadora y para el bien. Es un poder transformador que hace de una persona lo que antes no había sido. Es una entidad cuyo trabajo en el caso de Saúl es lo mismo que pide el salmista que le haga Dios: “Crea en mí oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal 51:10; TM 51:21). La transformación personal que permita al ser humano vivir en armonía con la voluntad de Dios es el milagro de Dios mismo. Y esto, que es pedido por el salmista, es lo mismo que realiza *rû^{ah} Yhwh* en la experiencia de Saúl.

El reconocimiento de la sintonía y las semejanzas entre la obra de Dios en Salmos 51 y del *rû^{ah} Yhwh* en 1 Samuel 10 nos empuja a una conclusión más creíble concerniente a *rû^{ah} Yhwh*. Parece apropiado considerarlo como etiqueta o nombre de una inteligencia divina en vez de una mera fuerza. Pareciera ser un intelecto sobrenatural cuyo trabajo, misterioso, dramático y abarcante, es capaz de convertir al sujeto humano en un ser que no había sido antes y tampoco sería si no fuera por esta em-

⁶El término hebreo para lo que sucede con el pensar humano en el momento de la muerte es *'abad*, “perecer”. Salmos 146:4 afirma: “en ese mismo día perecen sus pensamientos”.

presa milagrosa. Es evidente, en este incidente, que el espíritu de *Yhwh* que asalta a Saúl, le brinda los beneficios tanto creativo (Job 33:4; Sal 104:30) como redentivo (Eze 11:19; 36:26, 27) que producen algo bueno de la nada, y convierten lo inútil o inadecuado en lo bueno y aprobado de Dios. A través del encuentro entre Saúl y el *rû^{ah} Yhwh*, sus funciones intelectuales son transformadas en las de otro hombre, y él es dotado, repentinamente, de facultades espirituales de índole y uso sobrenaturales: “Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás..., y serás mudado en otro hombre” (1 Sam 10:6). “Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron...” (v. 9).

El testimonio del verso 6, de que *rû^{ah} Yhwh* produciría los cambios, es completado por el reporte del verso 9, donde sucede lo profetizado por Samuel, y se verifica que es Dios quien lo hace: “*rû^{ah} Yhwh* lo cambiará” (v. 6), es equiparado con “Dios lo cambia” (v. 9).

Análisis veterotestamentario de *rû^{ah} 'elohîm*

A continuación presentamos la tabla del uso de la frase *rû^{ah} 'elohîm* en el AT.

Lista de casos de <i>rû^{ah} 'elohîm</i>			
No.	Referencia	Significado	Comentario
1	Gén 1:2	Se movía sobre la faz de las aguas.	función creadora
2	Gén 41:38	Se nota en José por sus palabras ante el Faraón.	función sapiencial

3	Éxo 31:1-3	Llena a Bezaleel para su capacitación como artesano.	función sapiencial
4	Éxo 35:31	Igual que el anterior (Exo 31:3).	función sapiencial
5	Núm 24:2	Se apodera de Balaam quien profetiza.	función profética
6	1 Sam 10:10	Se apodera de Saúl quien profetiza.	función profética
7	1 Sam 11:6	Se apodera de Saúl quien se torna guerrero imparable.	función capacitadora para la guerra
8	1 Sam 16:15	Es maligno, atormenta a Saúl.	influencia negativa
9	1 Sam 16:16	Semejante al v. 15.	influencia negativa
10	1 Sam 16:23	Semejante a los vv. 15, 16.	influencia negativa
11	1 Sam 18:10	Semejante a 1 Sam 16.	influencia negativa
12	1 Sam 19:20	Viene sobre siervos de Saúl quienes profetizan.	función profética
13	1 Sam 19:23	Viene sobre Saúl quien profetiza.	función profética
14	2 Cró 15:1	Viene sobre Azarías, hijo de Oded.	función profética
15	2 Cró 24:20	Viene sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada.	función profética
16	Eze 11:24	Descubre para Ezequiel sucesos en Jerusalén.	función reveladora

De los 16 casos en los que aparece esta frase en el AT, 6 comprenden una función profética, esto es, de proclamación; 3 son de función sapiencial, esto es, donde la inteligencia o la habilidad está impartida o reconocida; 4 hablan de una influencia negativa –el espíritu maligno enviado de Dios para atormentar a Saúl–; 1 tiene que ver con la creación; 1 tiene que ver con la revelación sobrenatural (desde su casa en Babilonia, a Ezequiel se le muestran escenas en el templo y la ciudad de Jerusalén; 1 tiene que ver con la capacitación para la guerra (Saúl se torna valiente).

En el caso del Pentateuco, *rû^{ah} 'elohîm* aparece 5 veces, a diferencia de *rû^{ah} Yhwh* que no aparece ninguna. En los Libros Históricos hay 10 referencias a *rû^{ah} 'elohîm* –la mayoría–; *rû^{ah} Yhwh* aparece allí 17 de 28 veces. Los capítulos destacados de esta sección, en lo que se refiere al estudio de estas expresiones son 1 Samuel 16 y 19. Entre estos dos ocurren 9 casos de *rû^{ah} 'elohîm* (5 veces) o *rû^{ah} Yhwh* (4 veces), 5 veces en el capítulo 16 y 4 veces en el capítulo 19. Sea negativo o no el contexto, hay una equiparación entre *rû^{ah} 'elohîm* y *rû^{ah} Yhwh* en 1 Samuel 16. Al hablar de un espíritu maligno el contexto es negativo, pero nuestro enfoque aquí está en la realidad del espíritu y lo que se identifica como su fuente. En el v. 13, el *rû^{ah} Yhwh* viene de parte de David. En el v. 14, *rû^{ah} Yhwh* se va de Saúl, reemplazado por otro *rû^{ah} rā'ā mē'ēt Yhwh* (“espíritu maligno de parte de *Yhwh*”). En los vv. 15 y 16, *rû^{ah} rā'ā mē'ēt Yhwh* se llama *rû^{ah} 'elohîm rā'ā*. En el v. 18 se dice que *Yhwh* está con David. En el v. 23, *rû^{ah} 'elohîm* se llama *rû^{ah} rā'ā*. El espíritu de *Yhwh* no difiere del espíritu de *'elohîm*.

De gran interés es el hecho que la expresión “espíritu santo” no figura en el AT más que en 2 ca-

pítulos donde aparece 3 veces: Salmos 51:11; Isaías 63:10, 11.

Tres elementos claves

Tres elementos muy conspicuos de nuestro repaso general de los datos del AT son: (1) la relación entre las expresiones *rûah 'êlohîm* y *rûah Yhwh*; (2) la concentración de casos en los capítulos 16 y 19 de 1 Samuel, y la vida de Saúl allí tratada; y (3) Salmos 51:11 (TM v. 13), e Isaías 63:10, 11 como únicos casos de la frase “espíritu santo” en todo el AT.

Respecto al primero, pareciera ser una sana conclusión que el espíritu de Dios no es una entidad distinta del espíritu de *Yhwh*: 7 referencias del libro de Jueces representan al Espíritu de *Yhwh* como capacitador para la guerra (habilita a Otoniel, a Gedeón, a Jefté, y a Sansón; y el espíritu de Dios hace lo mismo con Saúl en 1 Samuel 11:6).⁷

Vemos lo mismo con la profecía: 6 referencias al espíritu de Dios como impulso profético acompañan a 5 para el espíritu de *Yhwh*. También, el espíritu de *Yhwh* que imparte a José la sabiduría para ponerse de pie y aconsejar al Faraón, quien también dio a Bezaleel las habilidades para diseñar, construir, y decorar el tabernáculo en el desierto, no se puede

⁷En cuanto a las posibles preocupaciones por la belicosidad de la Deidad, esta investigación no analiza la ética. Solo descubre los datos. No trata la cuestión de lo apropiado u otro según gente culta o inculta, sino de lo verdadero según el texto bíblico. Participamos con gusto en otra discusión ética en el momento asignado para ella. Reconocemos aquí que la inspiración para la conquista que viene del espíritu de Dios viene de igual manera del espíritu de *Yhwh*.

distinguir del espíritu de Dios que reposa sobre la vara del tronco de Isaí dándole sabiduría, inteligencia, conocimiento, y el temor a Jehová. Se observa, además, que como llega uno, así llega el otro. El espíritu de *Yhwh* viene sobre David como el espíritu de Dios viene sobre Azarías, hijo de Oded. El espíritu de Dios viene sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada de igual manera, vistiéndolo de autoridad, usando el mismo verbo (*lābaš*, 2 Cró 24:20) como viene el de *Yhwh* sobre Gedeón, vistiéndolo de poder divino para reunir a los de Abiezer por su batalla contra/victoria sobre los madianitas (Jue 6:34). Los escritores bíblicos emplean un total de 15 verbos para describir la llegada e influencia del espíritu de *Yhwh*. Y aparte de 2 casos interesantes, los pasajes sobre el espíritu de Dios escogen de la misma gama de verbos. Los dos verbos distintos son *rhf*, y *b't*. No debe sorprender que estos dos únicos describen (a) un momento único en la historia del mundo –el movimiento del espíritu al inicio de la historia de la creación (verbo *rhf*, binyan D); y (b) la molestia que le causaba a Saúl el espíritu maligno de parte de Dios (verbo *b't*, binyan D), lo que también comprende una situación poco común, donde el ser humano ha entristecido al Espíritu hasta el punto de que su visitación y presencia en su vida se constituyen en una experiencia de tormento en vez de placer y ánimo.

Pasemos al segundo elemento, la concurrencia de *rû^{ah} Yhwh* y *rû^{ah} 'elohîm* en los capítulos 16 y 19 de 1 Samuel, narraciones que dan plazo para un amplio estudio sobre la acción de Dios en la vida de un ser humano que es candidato para el servicio de Dios. De hecho, 1 Samuel 16 no es el punto de partida para

esta narración. Estamos ya en descenso hacia nuestro trágico fin. Saúl ya ha sido escogido, apartado, ungido, transformado, y capacitado para el servicio de Dios como líder y rey de su pueblo Israel (capítulos 9, 10). Ya ha luchado y conquistado a Nahas y los amonitas. Ha sido ya desobediente al profeta; ha llevado a cabo, con presunción, el sacrificio que debía hacer el sacerdote Samuel. Ya se ha justificado por el orgullo que lucía ante Agag, el cautivo real que Dios le había mandado matar. Ya ha culpado al pueblo de su codicia por los bueyes y ovejas amalecitas que, estando bajo *hērem*, no le pertenecían.

Así que, los capítulos 16, 19 nos pintan el cuadro de una lucha perdida para el alma de un soldado, pastor y antiguo líder de Dios. Vemos al hombre atormentado por un espíritu maligno que antes había sido dramáticamente cambiado por el espíritu de Dios. Algunos se preguntan sobre el carácter del espíritu que controla a Saúl. ¿Por qué, si es maligno, se dice que viene de parte de Dios? Y ¿por qué, si es de Dios, enviaría Él un espíritu maligno? No cabe duda de que es maligno. Quiere matar a David. Según 1 Samuel 18, David dos veces evade a Saúl al intentar este enclavarlo en la pared con su lanza (1 Sam 18:10, 11). Luego, al ofrecer su hija Merab, concibe Saúl otro plan de muerte que no logra concretar (v. 17). El capítulo 19 menciona otra ocasión cuando arrojó la lanza contra David y falló (19:9, 10). David huyó a su casa. En seguida mandó matarlo allí (vv. 11-17). Intenta matar a su propio hijo Jonatán por su lealtad a David (20:33). Masacra en su furia loca a la ciudad y a los sacerdotes de Nob (22:6-19).

Recordando nuestro tópico, el de la persona y obra del Espíritu Santo en el AT, la intensificación

del uso de las expresiones referidas al Espíritu en el capítulo 19 nos proporcionan una pista sobre la personalidad del Espíritu de Dios. Pese a todo lo que Dios ha hecho por él, y a todo lo que ve que Dios está haciendo por David, Saúl está determinado a hacer lo que ve muy bien que Dios no le deja hacer. Recibe noticias de que David está en Naiot en Ramá con Samuel (v. 19). Envía mensajeros para traerlo, quienes quedan en compañía de Samuel y sus estudiantes, profetizando (v. 20). Dios está haciendo todo lo posible para tornar (*hāfak*) a Saúl de nuevo. Es la lucha desesperada de un amante que no quiere rendirse. Se ve claramente donde vendrá a parar Saúl. No es ningún destino deseable. Pero Saúl no se deja disuadir del desastre.

Envía otros mensajeros tras David. Pasa lo mismo. Como los anteriores, estos también profetizan (v. 21). La evidencia del poder, la presencia, y la voluntad de Dios en el asunto es ineludible. Pero Saúl ya es sordo. Por tercera vez envía mensajeros para asir a David. Quedan profetizando también (v. 21). Finalmente va él mismo. Termina tirado desnudo todo un día y una noche, poseído del espíritu, profetizando contra su propia voluntad (vv. 22-24). A partir de 1 Samuel 19 las Escrituras no hablan más de Saúl como poseedor de, poseído o visitado o aun atormentado por el espíritu de Dios, aun cuando sigue su historia por 12 capítulos y muchos años. Lo dejamos tirado desnudo, conquistado, sujeto y aun resistiendo. En su vida y su caso Dios demuestra quién es Dios. Al mismo tiempo Saúl demuestra que ni Dios mismo puede ganarle a la voluntad del hombre si este no está dispuesto a rendirse en obediencia a Dios. Es así

que concluye la historia de Saúl como recipiente del don de Dios, la tercera persona de la Deidad; hombre cuya consciencia atormentada lo forzó a admitir: "Obré neciamente, y erré en gran manera" (1 Sam 26:21, RV90). Nos aconseja de manera penosa y práctica el principio que enuncia el Nuevo Testamento (NT): "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efe 4:30).

La cuestión de contristar al Espíritu Santo nos trae al tercer y último elemento clave de nuestro repaso general, las tres referencias explícitas al Espíritu Santo: Salmos 51:11 (TM v. 13); Isaías 63:10, 11. El consejo de Efesios 4:30, y el ejemplo negativo de Saúl son la experiencia referida en Isaías 63:10. Mientras Dios busca la liberación de su pueblo, ellos se le oponen, se rebelan, enojan al Espíritu Santo. Él se vuelve su enemigo: por ser una persona, el Espíritu Santo puede ser enojado, decepcionado, contrariado. En el paralelismo de Salmos 51:11 (TM v. 13) la presencia del Espíritu Santo es el equivalente de la misma presencia de Dios, la cual es posible perder. Por lo que suplica el salmista que no le sea quitada.

Concluyendo

Nuestro repaso general se acerca a su fin. Resumiendo sobre nuestros datos: En cuanto a su personalidad, es evidente que el espíritu de Dios y el espíritu de *Yhwh* se refieren a la misma entidad. Es una persona independiente, que va y viene como quiere. Es una persona inteligente, cuya presencia garantiza perspicacia y sabiduría y gran conocimiento y habi-

lidad. Es una persona sensible a quien se le puede hacer enojar o contristar. Es una persona de poder tanto físico como espiritual.

En cuanto a su obra, el AT nos brinda testimonio amplio de su actividad inspirando el don profético, capacitando la vara mesiánica de Isaías 11, participando en la Creación, convirtiendo a Saúl en una nueva criatura. Todo esto nos impele, de manera bastante fuerte, a la conclusión de que el Espíritu Santo, tercera persona de la Deidad, está involucrado y trabajando activamente donde en el AT encontramos referencias al espíritu conocido como espíritu de Dios o como espíritu de *Yhwh*. El caso del rey Saúl, tanto como la oración de Salmos 51 son eventos que preceden a las obras de Isaías y Joel. Es muy probable que el estudio amplio de las expresiones proféticas de Isaías y Joel (61:1; 63:10, 11; Joel 3:1, 2; 2:28, 29) descubra una mayor dependencia de lo que se ha reconocido de los incidentes mencionados de los siglos X y XI a. C. Tal vez para muchas personas, los textos proféticos son mejor conocidos que la experiencia del rey Saúl con el espíritu de Dios aquí descrita. Pero este episodio, según la opinión de este intérprete, representa un antecedente conspicuo para el lenguaje y las imágenes del derramamiento en Joel y del unguimiento en Isaías que proclaman Pedro y Jesucristo mismo en tiempos del NT (Hech 2:14-21; Luc 4:16-21).

Sin embargo, la conclusión sobre la concurrencia o semejanza de identidad entre el *rû^{ah} 'elohîm*/*Yhwh* y el Espíritu Santo en el AT, está ofrecida aquí con una salvedad importante. Se trata de una debida reserva ante el misterio de la Trinidad. Los estudios que por tres años realicé sobre el tema intrigante de

“la mente de Cristo”, en combinación con este estudio sobre el Espíritu Santo en el AT me llevan a la siguiente advertencia: En el AT, la expresión *rû^{ah} ’êlohîm* en particular, sí puede referirse al Espíritu de Dios como tercera persona de la Deidad. Sin embargo, esto no es su aplicación única y exclusiva. En el AT, la frase se aplica de manera más abarcante a la inteligencia divina en general, es decir, la mente de Dios, la mente de Cristo, la mente de la Deidad.⁸ Lo que deja al humano con una duda respetuosa, una posición menos que contundente en cuanto a los misterios divinos. ¿Cómo, me pregunto, podré decir que este milagro, esta fuerza, este logro es, no del Padre, ni del Hijo, sino del Espíritu Santo? Luego, aquello no es del Espíritu. Es de Dios, Hijo. Y el otro ni es El Hijo ni el Espíritu. Es la obra de Dios Padre.

Elaboremos junto al Faraón y a la reina madre de Babilonia sobre la perspicacia del que posee el don del espíritu (Gén 41:38; Dan 5:11, 12). La vara mesiánica de Isaías 11:2 poseerá, por el espíritu, una mente extraordinariamente sabia, capaz de realizar planes, una mente absolutamente leal al Señor. Es claro que el espíritu de Dios/*Yhwh* no es cosa común. Es divino. Hasta allí, con confianza. Pero más allá, este escrito lo deja para una pericia más erudita y valiente. ¿Es Padre? ¿Es Hijo? ¿Es Espíritu Santo? No sé. Pero sé que es Dios, uno con el Dios Creador que se cernía sobre la faz de las aguas. Pero si el que se movía sobre las aguas es el mismo que le da a Saúl,

⁸Véase Lael O. Caesar, “The Mind of Christ in the OT”, *Proceedings of Mind of Christ Conferences, 2008/2009*, University of the Southern Caribbean (Maracas, Trinidad: USC Press, 2010), 12-31.

sin Padre e Hijo, otra mente, y hace de él una nueva criatura, esto no lo sé. Que fue contristado por la rebelión de Israel en los días del éxodo y la jornada desértica, esto sé. Pero si fue el que vistió a Sansón sin la participación del Hijo y el Padre, eso es otra cosa. Distinguir entre la actividad de una y otra persona de la Deidad puede ser tanto interesante como peligroso. Este estudio demuestra la equiparación entre *rû^{ah} 'elohîm* y *rû^{ah} Yhwh*, y su identidad con la Deidad como líder del pueblo de Israel, como mente e inteligencia suprema y trascendente, como Creador de nuevas personas y nuevos corazones, como Actor y Agente independiente que viene y va sin buscar ni necesitar permiso de nadie. Todas estas son propiedades y rasgos de carácter de Dios mismo.

Además, el espíritu de Dios es brillante. Y más allá de todo, es distinto, diferente. Como dijimos al principio, no es asunto sencillo proponerse una indagación sobre Dios. Nuestras teorías humanas, las obstrucciones del pecado, la caída en el Edén, el simple hecho de nuestra finitud como cosa creada –por significativa que sea la humanidad para su amante Creador–, todo esto nos proporciona solo un acceso limitado a la realidad que pretendemos investigar. Siempre nos quedará demasiado para aprender. ¿Por qué? Porque ya sabemos que *rû^{ah} 'elohîm/Yhwh* es Dios. Y, marcando el límite de nuestros logros, no hemos encontrado evidencia bíblica veterotestamentaria que nos permita extraer del texto una u otra persona de la Deidad. La intimidad de Dios con Dios trasciende lo pequeño de categoría cualquiera, sea humana u otra creada. No se puede exagerar la importancia de respetar ese misterio y esa unidad. Vale

la oración que de parte de ese mismo misterio y de ese mismo Espíritu, *rû^{ah} 'êlohîm, rû^{ah} Yhwh*, se haya recibido luz y bendiciones en abundancia a través de esta exposición.⁹ ☉

⁹Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), 10 señala lo siguiente: “Durante las épocas en que las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento eran entregadas a la circulación, el Espíritu Santo no dejó de comunicar luz a individualidades aisladas, amén de las revelaciones que debían ser incorporadas en el Sagrado Canon. La Biblia misma da cuenta de cómo, por intermedio del Espíritu Santo, ciertos hombres recibieron advertencias, censuras, consejos e instrucción que no se referían en nada a lo dado en las Escrituras. También habla de profetas que vivieron en diferentes épocas, pero sin hacer mención alguna de sus declaraciones”. Véase también 2 Tim 3:16. Estas declaraciones enseñan la actividad de Dios el Espíritu Santo durante la era del AT. Al mismo tiempo, la misma autora afirma: “El mismo Jesús que enseñó a sus discípulos sobre el monte los abarcentes principios de la ley de Dios, instruyó al antiguo Israel desde la columna de nube y el tabernáculo mediante la boca de Moisés y de Josué... La religión de los días de Moisés y de Josué es la misma que la religión de hoy día”. “Comentarios de Elena G. de White - Josué”, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, ed. Francis D. Nichol, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1980), 2:988. Otra declaración de la misma autora señala: “Fue Cristo quien habló a su pueblo por medio de los profetas. El apóstol Pedro, escribiendo a la iglesia cristiana, dice que los que ‘profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el *Espíritu de Cristo* que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas.’ (1 Ped. 1: 10, 11.) Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento. ‘Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.’ (Apo 19: 10.)”. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 382; la cursiva está en el original. Según esto es Dios mismo, la voz que inspira la profecía, no insiste en una distinción categórica.